



Imagen 1.- El general inglés Graham batiendo a los franceses en la batalla de la Barrosa, 5 de marzo de 1811 - grabado de J. Edwardds en 1812. Archivo particular.

Tarifa, base de operaciones contra el ejército francés que sitiaba Cádiz

Juan Antonio Patrón Sandoval

A comienzos de enero de 1811 el mariscal Jean de Dieu Soult, que dirigía las operaciones de asedio francés contra Cádiz, salía con gran parte del ejército sitiador hacia Extremadura en auxilio del mariscal André Massena. Queriendo aprovechar esta ocasión y con el propósito de obligar a los franceses a levantar el sitio, el mariscal de campo Luis de Lacy, jefe de Estado Mayor del 4º Ejército español, ideó un movimiento envolvente en el que junto a un ataque general de los barcos de guerra aliados contra la totalidad de las líneas francesas desde Ronda hasta El Puerto de Santa María se golpeará la retaguardia de los sitiadores para llamar su atención mientras se lanzaba el ataque principal desde la Isla de León cruzando el río Sancti Petri.

El comandante británico en Cádiz, el teniente general Thomas Graham, se mostró dispuesto a tomar parte en la propuesta y en apoyo de este plan solicitó al teniente gobernador de Gibraltar, el mayor general Colin Campbell, que permitiera al comandante de la guarnición de Tarifa, el teniente coronel John Frederick Browne, movilizarse al frente de sus tropas y atacar Casas Viejas. Al mismo tiempo, el teniente general Manuel de Lapeña ordenaría al comandante general del Campo de Gibraltar, el brigadier Antonio Bejines de los Ríos, que desde Alcalá de los Gazules atacara con su división a Medina Sidonia, donde ambas fuerzas se concentrarían como parte del plan previsto para el 29 de enero. Como consecuencia, el día 25, Campbell ordenaba al comandante Browne la marcha hacia Casas Viejas al tiempo que debía favorecer el movimiento contra Medina Sidonia de las tropas españolas. Con estas

instrucciones y acompañado de 460 infantes del 28º regimiento y 30 artilleros, Browne salió de Tarifa en la tarde del 26, llegando a Facinas ese mismo día y a Casas Viejas en la mañana del 27. El día 28 se unirían a la expedición 40 voluntarios de Tarifa. Sin embargo, el mal tiempo dio al traste con la operación frustrando los planes aliados sin que diera tiempo para anular los movimientos de Bejines (que ya había tomado Medina) y de Browne, quien se enfrentaba ya a un gran número de enemigos procedentes de Chiclana y al que se ordenó la vuelta a Tarifa tan pronto como le fuera posible. La plaza había quedado sólo guarnecida por los enfermos del hospital, por lo que existía el peligro de que los franceses intentaran su ocupación por el camino de la costa. Finalmente, la guarnición británica regresaría apresuradamente a Tarifa en la noche del 30 de enero.

Después de ese primer intento los aliados prepararon una nueva ofensiva con el mismo objetivo: levantar el asedio a Cádiz y dispersar al ejército francés. Esta vez se reuniría en Tarifa un importante contingente de fuerzas hispano-británicas que, tras dirigirse por tierra hasta Cádiz, atacarían la retaguardia francesa en campo abierto.

El 20 de febrero se embarcaba en navíos de gran porte un contingente anglo-portugués al mando del teniente general Graham y al día siguiente salía de Cádiz con destino a Tarifa. Le acompañaban tres brigadas de artillería bajo el mando del mayor Duncan. A su llegada al fondeadero de Tarifa, el fuerte viento del día 22 hizo dirigir el convoy hasta Algeciras donde fondeó esa misma tarde y desembarcaron el 23, marchando al día siguiente hacia Tarifa

por el pésimo camino de la costa. La artillería, que no comenzó a arribar a la Bahía hasta el 24, tras ser desembarcada tuvo que reembarcar de nuevo en botes por ser el camino desde Algeciras intransitable. Finalmente, llegaría a Tarifa tras bordear la costa entre el 25 y el 26 de febrero. En total, los británicos aportaban a la expedición unos 5.217 hombres y 10 cañones, incluyendo dos compañías de flanqueadores de los 9º y 82º regimientos enviadas desde Gibraltar, que desembarcaron en Algeciras el 21 y habían marchado a Tarifa el 22, y la guarnición tarifeña del 28º regimiento y artilleros, que en esta ocasión sería reemplazada durante la expedición por la dotación de marines ingleses de los barcos fondeados en Gibraltar y Tarifa.

El teniente del 28º regimiento Robert Blackeney, describe así la estancia de las tropas británicas en Tarifa:

“Durante los pocos días que las tropas británicas pasaron en Tarifa nuestro tiempo discurrió en esa jovial convivencia siempre observada entre los soldados británicos antes de una campaña. Esto constituyó una época notable en la historia del 28º regimiento, nunca igualada en ningún otro cuerpo. Ellos constituyeron la verdadera guarnición de Tarifa y habiendo estado alojados allí durante algún tiempo era el único regimiento que tenía un comedor de oficiales estable. El pueblo tan sólo proporcionaba una posada u hospedería si pudiéramos llamarla así; pero ésta ofrecía poco alojamiento para una concurrencia tan grande como la reunida ahora. Más de ciento cincuenta oficiales cenaban a diario en nuestro comedor de oficiales; los del regimiento, junto con los de la compañías de flanqueadores enviadas desde Gibraltar, quienes, por supuesto, eran miembros de honor –que ascendieron a cerca de cincuenta- para los oficiales del 28º regimiento, nunca adictos al servicio de depósito y siempre fuertemente reunidos en el cuartel general.

Nuestro comedor de oficiales era muy espacioso y en cada extremo había una habitación a la que se accedía; pero no sólo en estas tres, sino en realidad en todas las habitaciones de la casa había mesas colocadas y muchos eran los que se sentían contentos por conseguir una cena incluso en la cocina. La cerveza de barril de nuestra bodega era pesada y sacando provecho del ejercicio del primer día de jubileo, en el segundo día, el 24, pasamos por un acto de restricción limitando a cada oficial a una pinta de oporto y media botella de clarete. Pero, a pesar de esta precaución, nos terminamos una pipa de oporto seco en menos de cuatro días. El vino porter y el brandy, siendo fácilmente conseguibles, no estaban sujetos a restricción. Una gran parte de éstos se depositó en la cocina y las habitaciones pequeñas por el encargado del comedor de oficiales bajo su propia iniciativa. Se calculó que, incluyendo oporto, clarete, brandy y porter, se vaciaron dos mil

botellas en el comedor de oficiales durante la semana.”

Por fin, tras varios intentos, en la mañana del 27 llegaban a Tarifa las tropas españolas del teniente general de Lapeña, que en número de unos 7.000 hombres y 12 cañones habían sido transportadas también por mar desde Cádiz, pero en buques menores, desembarcando por completo antes de la tarde. El teniente Blackeney continúa más adelante su relato así:

“Habiendo disminuido el clima tormentoso, la segunda división de la flota, cargada con Lapeña y siete mil españoles, llegó a Tarifa en la mañana del 27. Aún soplabla viento fresco; pero debido a los infatigables esfuerzos de la marina los atónitos españoles se vieron todos desembarcados antes del atardecer. De nuevo fueron sorprendidos por la actividad del general británico, quien hubiera marchado esa noche. El estado de avance en el que los británicos se encontraban indujo a los españoles a proclamar que su ejército estaba también en condición de ser movilizado. Estando Lapeña y su tropa así preparada y los caminos hechos transitables para la artillería, la marcha se anunció para el día siguiente.

La noche del 27, siendo la última que el ejército iba a pasar en un ambiente jovial en Tarifa, ciento noventa y un oficiales cenaron en el comedor de oficiales. El estimulante zumo de las uvas fue bebido libremente de la copa de cristal, las inspiradas canciones de amor y guerra circularon alegremente y el final de cada animada estrofa fue aclamada en voz alta con un brindis coral.

[...]

Nuestras celebraciones se alargaron hasta la mañana; y por la mañana, mientras se veía a muchos españoles que nos despedían agitando sus manos y con los ojos brillantes desde los balcones, nos marchamos de Tarifa con las cabezas doloridas pero los corazones encendidos”.

En efecto, la mañana del 28 el contingente aliado abandonaba la plaza dirigiéndose por Facinas al encuentro de la división española apostada en Casas Viejas. La falta de acuerdo entre Graham y de Lapeña, quien comandaba en jefe, impidió el éxito total de una breve campaña que, pese a ello, culminaría con una célebre batalla librada el 5 de marzo en los pinares de Chiclana.■

Conmemoración del Bicentenario del Sitio de Tarifa por los franceses.

Fuente principal:

BLACKENEY, Robert. A boy in the Peninsular War. Edición Julian Sturgis. Boston. Little, Brown & co. 1899. pp.152-166.